

## **50 AÑOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEDELLÍN: UN PRETEXTO PARA VOLVER A BEBER DE SU FUENTE**

50 YEARS OF THE EPISCOPAL CONFERENCE OF MEDELLIN:  
A PRETEXT TO DRINK AGAIN OUT OF ITS SOURCE

**Carlos Montaña Vélez<sup>1</sup>**

Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

### **Resumen**

El artículo revisa el impacto decisivo que a nivel bíblico tuvo la Conferencia Episcopal de Medellín en el desarrollo de la vida de las iglesias de América Latina y el Caribe. El primer apartado desarrolla el aporte bíblico, con el cual Medellín asume un nuevo método, para elaborar el dato de la revelación según el Concilio Vaticano II. Esto afecta dos comprensiones fundamentales que el artículo estudia: la comprensión bíblica de la historia y del pobre. Estos dos aspectos estructurales de la Conferencia de Medellín influyeron, positivamente, en la manera de leer e interpretar la Biblia. Además, impulsaron un movimiento bíblico latinoamericano, que el artículo presenta en sus principales líneas. Al final, se ofrecen algunas perspectivas para una hermenéutica bíblica que recupere en los textos el ejercicio de escucha del clamor de los que sufren.

**Palabras clave:** Medellín, método, biblia, historia, pobre, hermenéutica.

### **Abstract**

The article briefly reviews, from a biblical perspective, the major impact of the Second Conference of Latin American Bishops of Medellín on the development of churches' life in Latin America and The Caribbean. The first section develops the biblical contribution by which Medellín assumes a new method, to elaborate the fact of the revelation according to the Second Vatican Council. This method affects two fundamental understandings that are studied in the article: the biblical comprehension of history

<sup>1</sup> Doctor en Teología: especialidad Sagrada Escritura (Deusto); Magíster en Teología (Deusto); Magíster en Antropología (Bogotá); Diplomado en Biblia (Jerusalén); Pregrado en Teología (Bogotá). Docente de Antiguo Testamento y Métodos exegéticos, Pontificia Universidad Javeriana. Correo: c.montano@javeriana.edu.co

and the poor. These two structural aspects of the Second Conference of Medellín had a positive influence on the way of reading and interpreting the Bible. Furthermore, they promoted a Latin American biblical movement, which the article presents in its main lines. At the end some perspectives are offered for a biblical hermeneutics, that aims to recover from the texts, the exercise of listening the cry of those who suffer.

**Keywords:** Medellín, method, Bible, history, poor, hermeneutics.

## 1. Introducción

El reciente congreso sobre *Medellín. 50 años después. Memoria y perspectivas*, realizado en la ciudad de Santiago y organizado por las universidades Pontificia Católica de Chile y Alberto Hurtado, ha sido la ocasión propicia para presentar algunos aportes bíblicos y teológicos que hemos debatido en la Universidad que represento.

Fundamentalmente, se trata de revisar el impacto decisivo que en el desarrollo de la vida de las iglesias de América Latina y el Caribe tuvo la Conferencia Episcopal de Medellín. De manera particular, este artículo se concentra en situar metodológicamente el aporte bíblico de Medellín y señalar algunas de sus consecuencias para el quehacer bíblico latinoamericano.

## 2. El contexto bíblico de Medellín

El contexto bíblico en el documento final de Medellín se puede plantear desde varios puntos de vista. El mío, en este primer apartado, es estrictamente metodológico. Se trata de indagar sobre el modelo de lectura y recepción de los textos bíblicos en el documento de Medellín. Para ello, es necesario recordar que detrás de la construcción bíblica de Medellín está el Vaticano II, más concretamente la doctrina de la Constitución dogmática *Dei Verbum*. Pero, para llegar a este elaborado documento sobre la *Divina Revelación*, sabemos de las muchas dificultades que se debieron superar.

Una de estas dificultades es la estrictamente teológica, explicitada en los diferentes *esquemas* de redacción que fueron presentados. No es el lugar para hacer un desarrollo histórico de este proceso, pero sí me interesa recordar, brevemente, un importante asunto. Me refiero a la modificación que sobre el tema de la verdad, se desarrolló en el llamado *esquema IV*. En

el núm. 11 de este esquema, se admitió que los libros de la Sagrada Escritura “enseñan sin error la verdad salvífica” (*veritatem salutarem*). Aunque para muchos el adjetivo “*salutarem*” que se introduce para especificar la verdad de la Biblia se prestaba a equívocos, sí expresaba una novedad que finalmente Dei Verbum 11 definió, pues, los libros de la Biblia enseñan “la verdad que Dios, para nuestra salvación, quiso quedara en las Sagradas Letras”. Es decir, la Escritura contiene la verdad que Dios ha querido incluir para nuestra salvación. No se trata de las verdades de fe, de las verdades religiosas, sino de la verdad con relación a la salvación<sup>2</sup>. Y esta revelación se realiza

con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman las doctrinas y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas<sup>3</sup>.

La verdad revelada no se reduce a ciertas afirmaciones (de la Escritura) o a abstracciones generales, sino que abarca los acontecimientos. El principal de ellos: la realización de la salvación por medio de Cristo como punto culminante de una larga preparación histórica y punto de partida de una nueva etapa en el plan salvífico de Dios<sup>4</sup>.

Sin duda, esta nueva comprensión teológica de la revelación favorecerá el cambio metodológico, en la manera de concebir el servicio que presta la exégesis bíblica a la teología. La revelación no consistirá ya en la *Locutio Dei autoritative loquentis* (un hablar de Dios con autoridad), cuyo recurso argumentativo se encontraba en algunas citas de la Biblia, sino que la revelación tiene ahora que ver con el desarrollo de la historia de la salvación.

<sup>2</sup> Es importante destacar que, en toda la Constitución, la palabra “*veritas*”, que se emplea trece veces, no se encuentra nunca en plural, ver I. DE LA POTTERIE, “La Verité de la Sainte Écriture et l’Histoire du salut d’après la Constitution dogmatique Dei verbum”, *NRT* 88/2 (1966) 149-169.

<sup>3</sup> CONCILIO VATICANO II, “Constitución dogmática Dei Verbum”, en: CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000, 2. (En adelante, DV)

<sup>4</sup> Cf. V. MANNUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1998, 239-240.

Esta no solo implica a los primeros destinatarios de los libros sagrados, sino que Dios también ha querido comunicarse a nosotros.

Medellín hereda y refleja toda esa historia difícil de la interpretación bíblica. Una historia que antes de Vaticano II está relacionada con esos principios hermenéuticos donde la Teología se servía de la Biblia, para fundamentar sus tesis. En los manuales de teología sistemática preconiliar, la Escritura quedaba más o menos reducida al rango auxiliar de “prueba” de los asuntos dogmáticos. De este modo, la Biblia corría el riesgo de quedar reducida a un compendio de proposiciones doctrinales ligadas a uno o más textos aislados; la línea progresiva de la revelación bíblica quedaba olvidada, la primacía de la Escritura se oscurecía en una teología construida, en buena medida, sobre textos bíblicos extraídos como pruebas de tesis doctrinales.

Esta manera de utilizar la Biblia, separada de su contexto histórico, tuvo muchas implicaciones, Luis H. Rivas señala algunas de ellas:

En consecuencia, los manuales de Teología Dogmática que se publicaron hasta muy adentrado el siglo XX siguieron mostrando estos defectos: los textos de la Sagrada Escritura se utilizaban simplemente como ‘*dicta probantia*’, y eran releídos en la versión “Vulgata”, sin ningún recurso a los métodos exegéticos que ya comenzaban a utilizar en la Iglesia. La lectura era selectiva y reducida, porque se acudía a aquellos textos que podían fundamentar un argumento, dejando de lado cantidad de libros que rara vez o nunca eran citados, principalmente cuando presentaban distintos enfoques de los mismos problemas teológicos<sup>5</sup>.

Podemos recordar el examen que aplicaban las facultades de Teología antes del Concilio, el famoso *Examen Peculiare Ad Licentiam De Universa Sacra Theologia*<sup>6</sup>. Cien tesis de las cuales el estudiante de Teología debía dar buena cuenta. Se partía de un planteamiento filosófico, casi metafísico, para hacer una afirmación teológica que luego debía “probarse” en la Biblia y explicarse. Por ejemplo, la “omnipotencia divina”. Para ello, se partía

<sup>5</sup> L. H. RIVAS, “La integración de la exégesis en la reflexión teológica”, *Teología* 84 (2014/2) 120.

<sup>6</sup> PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Examen Peculiare Ad Licentiam De Universa Sacra Theologia*, Romae MCMLIV, 1-12.

de comprensiones aristotélicas sobre Dios como ser esencialmente omnipotente, contrario a un ser accidentalmente omnipotente (por un período acotado de tiempo). Después, se debía buscar una cita bíblica para argumentar dicha tesis doctrinal. Para el caso, servía el “omnia potes”, del libro de Job: “reconozco Señor que lo *puedes todo*” (Job 42,2). Así, se probaba que la tesis estaba de acuerdo con el dato revelado.

De este modo, la Teología se servía de la Biblia antes de Vaticano II y, por lo tanto, antes de Medellín. Dei Verbum (Núm.24) y también Optatam Totius (Núm.16), señalarán un camino distinto. Cuando la Teología parte de la Biblia “se consolida vigorosamente y rejuvenece siempre”.

En ese “aggiornamento” bíblico, en esta “transición” de método se inscribe Medellín. De ahí que no sorprendan ciertas anécdotas que se cuentan al respecto. Particularmente, la de un presbítero de la Arquidiócesis de Medellín<sup>7</sup>. Este biblista, formador del Seminario Mayor, lugar donde se realizó la reunión, solía comentar que, en una de las últimas noches de la asamblea, algunos de los responsables de la redacción final del documento tocaron en la puerta de su habitación, para pedirle algunas referencias bíblicas e insertarlas en el documento<sup>8</sup>.

Traigo esto a la memoria, para situar adecuadamente la contribución bíblica de Medellín y las limitaciones que podemos encontrar. Aunque, como afirma Oscar Beozzo, Medellín “no tiene un documento correlativo a la constitución Dei Verbum y aunque incorpora en muchos de sus documentos una búsqueda consciente de fundamentación en la Palabra de Dios, esta es una de las lagunas sensibles”<sup>9</sup>, sí es pertinente resaltar, que en Medellín inicia una nueva manera de elaborar el dato de revelación bíblica.

Así, el aporte de esta Conferencia es fundamental, pues, hacer tránsitos no resulta fácil. Medellín trata de ser cada vez más coherente con esa manera de entender la revelación bíblica que el Vaticano II expresó en términos interpersonales, existenciales, es Dios quien se revela a sí mismo y da a

<sup>7</sup> El P. Humberto Jiménez Gómez (Cartago, 1929 – Medellín, 2013) presbítero, licenciado en Biblia por el PIB de Roma, a comienzos de los años 60 era formador del seminario y vivía allí cuando se celebró la Conferencia de Medellín.

<sup>8</sup> H. JIMÉNEZ, “Dei Verbum Historia de su redacción”, *Cuestiones Teológicas*, 78 (2005) 209-224.

<sup>9</sup> J. O. BEOZZO, “Medellín: inspiração e raízes”, *Servicioskoinonia.org*, [www.servicioskoinonia.org/relat/202.htm](http://www.servicioskoinonia.org/relat/202.htm), citado 3 septiembre 2018.

conocer el misterio de su voluntad, lo que Él quiere de los seres humanos (DV 2).

De hecho, Medellín cita a DV en una sola ocasión, y lo hace en el documento 8, dedicado a la Formación del clero, pero hace una afirmación importante en el Núm.10: se pide al sacerdote capacidad para escuchar fielmente la Palabra de Dios, y ahí cita a DV 24, con el fin de que pueda juzgar las realidades [humanas] en relación con el plan de salvación. Este es un punto de partida distinto. Dios ha tenido el designio de comunicarse, no para ostentar un poder (“omnia potes”), sino para revelar al hombre un plan salvífico, en otras palabras, su poder es salvar.

Y Medellín lo expresará bíblicamente en estos términos:

Así como otrora Israel, el primer pueblo de Dios, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotros, nuevo pueblo de Dios no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas<sup>10</sup>.

Esta referencia bíblica, que podemos llamar *cita indirecta*, dado que en el documento final no aparece la referencia al texto bíblico del Éxodo, que todos conocemos, es muy sugerente y me permite pasar a un segundo punto, que denomino: la presencia sugestiva de la Biblia en el Documento de Medellín.

### **3. La presencia sugestiva de la Biblia en el Documento de Medellín**

Cuando el lector repasa el documento de Medellín encuentra estas dos maneras de citar la Biblia. Las citas directas, aquellas donde a pie de página

<sup>10</sup> PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *50 años Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento y ponencias preparatorias*. Editorial Javeriana, Bogotá 2018, Introducción, Núm. 6.

se precisa la referencia bíblica, y las citas indirectas, como la que he mencionado anteriormente, donde no se explicita la referencia bíblica, pero el Documento da por sentado que se conoce.

De estas dos formas de citar podríamos establecer estadísticas, con resultados interesantes. Pero, solo quiero señalar dos temas sugerentes y decisivos de Medellín, a partir de los textos bíblicos citados directa o indirectamente. Se trata de la comprensión de historia y de pobre(za), que esta segunda conferencia del episcopado latinoamericano desarrolló.

### 3.1. *La comprensión bíblica de la historia*

En el primer apartado del texto de conclusiones de Medellín, dedicado al tema Justicia, se constata como hecho que: “existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe, la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que *clama al cielo* (1.1)”. Una *cita indirecta* de Ex 3,7-11 (“he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído su clamor contra sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos”). En la misma línea, Pablo VI, días antes de inaugurar la Conferencia, se había dirigido a los campesinos en Colombia, en la población de Mosquera así:

Porque conocemos las condiciones de vuestra existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, a veces inferiores a la exigencia normal de la vida humana. Nos estáis ahora escuchando en silencio; pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento y del de la mayor parte de la humanidad (*Gaudium et spes*, 88). No podemos desinteresarnos de vosotros; queremos ser solidarios con vuestra buena causa, que es la del pueblo humilde, la de la gente pobre... Pero hoy el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos y, como otros muchos en el mundo, no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar siempre sin ponerles solícito remedio<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> PABLO VI, “Peregrinación Apostólica a Bogotá. Santa misa para los campesinos colombianos: Homilía del Santo Padre Pablo VI. 23 de agosto de 1968”, Vaticano, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680823.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html), citado 17 septiembre 2018.

Así se revela Dios, en la historia. No habla a distancia, sino haciéndose presente: lleva el nombre YHWH, es decir, el que está ahí, el que está presente, es el Emmanuel, Dios con nosotros. Si existe alguna particularidad en el discurso bíblico sobre la revelación, es su carácter esencialmente *histórico*.

La misma teología encontramos en el mensaje de *los profetas*. Medellín cita directamente a Amós, Isaías, Jeremías, Miqueas, Sofonías<sup>12</sup>, con textos que muestran la preocupación de Dios por las injusticias que padecen los más desfavorecidos de la historia: “El ayuno que yo quiero es que se desaten las ataduras de la impiedad, que se suelten las cargas de la opresión, que se ponga en libertad a los oprimidos, ¡y que se rompa todo yugo!” Cita de Isaías 58,6 que está en el documento sobre Educación (4.9), donde se afirma que “toda liberación es ya un anticipo de la plena redención”.

Es decir, hay una sola historia. Esa mentalidad dualista de historia sagrada y profana, Medellín la supera, a mi juicio, gracias a la nueva comprensión de la revelación en la Biblia. Es contundente en este punto, el documento 8, el de Catequesis núm. 4, donde se afirma:

Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre, entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos<sup>13</sup>.

### 3.2. La comprensión bíblica de pobre(za)

En esta única historia irrumpe el pobre. El documento que más citas bíblicas directas tiene es el 14, sobre la *Pobreza de la Iglesia*. Aparecen siete citas del AT<sup>14</sup> y cinco del NT<sup>15</sup>. Para un total de 12 citas bíblicas directas, de las cuales once permiten desarrollar la *Fundamentación doctrinal* de este

<sup>12</sup> Am 2,6-7; Am 4,1; Am 5,7; Míq 6,12-13; Is 10,2; Is 58,6; Is 61,1; Sof 2,3; Jer 5,28.

<sup>13</sup> PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *50 años Medellín...*, 142.

<sup>14</sup> So 2,3; Am 2,6-7; 4,1; 5,7; Jr 5,28; Mi 6,12-13; Is 10,2.

<sup>15</sup> Lc 1,46-55; Mt 5,3; Flp 2,5-8; 2Co 8,9 (x2).



tema decisivo que toca el modo de ser de la Iglesia. Ningún otro documento tiene esta raigambre bíblica tan cuidada<sup>16</sup>. Desde el inicio, la noción de *pobre* fue tomada de la Biblia, así lo afirma Gustavo Gutiérrez (quien apoyó la redacción del documento 14).

En este documento se distinguen tres tipos de pobreza, y las tres se desarrollan a partir de una comprensión bíblica. En el número 4 se afirma que la pobreza como carencia de los bienes es un mal, y los profetas la denuncian como contraria a la voluntad de Dios. La pobreza espiritual es el tema de los *pobres de YHWH*. Y la pobreza como compromiso sigue el ejemplo de Cristo, quien “siendo rico se hizo pobre para salvarnos”. Una cita directa tomada de 2Cor 8,9. El único texto que Medellín repite en tres ocasiones. Así muestra, de manera decisiva, el desconcertante camino que Jesús toma. No es el de la fuerza, ni la riqueza, ni las armas, porque no son los recursos o el poder los que salvan, sino Dios mismo quien salva.

La realidad de la pobreza y la reflexión teológica sobre el pobre no eran ajenas a los participantes de la segunda conferencia latinoamericana. En el Concilio Vaticano II subyace esta preocupación. Desde lo que pudiéramos llamar su preámbulo: el *Pacto de las Catacumbas*, hasta uno de los últimos mensajes que el Concilio dirigió a la humanidad tuvo como preocupación a los pobres, a los que sufren. De ahí que la Constitución Conciliar *Gaudium et spes* declare: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”<sup>17</sup>.

Junto a esto, no podemos olvidar que los miembros de la Conferencia de Medellín, habían escuchado a Pablo VI en el discurso a los campesinos, antes mencionado. En dicho discurso, la comprensión del pobre es trascendental:

Os recordamos lo que dijo un grande y sabio Obispo, Bossuet, sobre la «eminente dignidad de los pobres» (Cf. Bossuet, *De l'éminente dignité des Pauvres*). Y toda la tradición de la Iglesia reconoce en los Pobres el

<sup>16</sup> El documento que sigue en número de citas directas es el de *Educación*. Con dos citas del AT (Is 58,6; 61,1) y tres del NT (Col 1,15; Ef 4,13; Rm 8,29), para un total de cinco.

<sup>17</sup> CONCILIO VATICANO II, “Constitución Pastoral *Gaudium et spes*” ..., 1.

Sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia analógica y mística con ella. Por lo demás Jesús mismo nos lo ha dicho en una página solemne del evangelio, donde proclama que cada hombre doliente, hambriento, enfermo, desafortunado, necesitado de compasión, y de ayuda es Él, como si Él mismo fuese ese infeliz, según la misteriosa y potente sociología, (Cf. Mt 25, 35 ss) según el humanismo de Cristo<sup>18</sup>.

Esta comprensión teológica del pobre tiene una raíz eminentemente cristológica y es central para la revelación. El cardenal Lercaro había insistido en esta perspectiva, cuando en su discurso del 6 de diciembre de 1962, la antevíspera de la clausura de la primera etapa conciliar, afirmó que “el misterio de Cristo en la Iglesia es siempre, pero sobre todo hoy, en nuestros días, el misterio de Cristo en los pobres”<sup>19</sup>. Al referirse a este discurso Santiago Madrigal afirma:

El obispo italiano detectaba una grave laguna: el misterio de Cristo en los pobres no aparece en la doctrina de la Iglesia sobre sí misma, aun siendo algo central en la revelación. La práctica de la pobreza según el Evangelio, no es pura filantropía, un capítulo de la moral o un instrumento de ascetismo cristiano, sino que constituye una parte nuclear de la revelación histórica del misterio de Cristo<sup>20</sup>.

Este impulso de Vaticano II es recogido, sin duda, por Medellín. En el breve tiempo en que se desarrolla esta Conferencia, los participantes elaboran una *teología del pobre* que marcará el pensamiento del documento en general y el de los Obispos en particular. Así se comprende cuando al terminar los trabajos de esta Conferencia (6 de septiembre), los obispos dirigen un *Mensaje a los pueblos de América Latina*, donde afirman:

<sup>18</sup> PABLO VI, “Peregrinación Apostólica a Bogotá...”, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf\\_p-vi\\_hom\\_19680823.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html), citado 17 septiembre 2018

<sup>19</sup> J. PLANELLAS, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Herder, Barcelona 2014, 56.

<sup>20</sup> S. MADRIGAL, *El giro eclesiológico en la recepción de Vaticano II*, Sal Terrae, España 2017, 337.

Hemos visto que nuestro compromiso más urgente es purificarnos en el espíritu del evangelio todos los miembros e instituciones de la Iglesia Católica. Debe terminar la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo Jesús lo único que cuenta es 'la fe que obra por medio del amor' (Ga 5,6).

Este compromiso nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Solo una pobreza así transparentará a Cristo, salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia<sup>21</sup>.

Estas dos nuevas comprensiones (historia y pobre/za), brevemente planteadas, afectaron positivamente la manera de leer y asumir el texto bíblico e interpretarlo en los nuevos contextos sociales y eclesiales de América Latina y el Caribe. Y, sin duda, impulsaron un *movimiento* bíblico latinoamericano cuyas repercusiones difícilmente alcanzamos a medir por lo que estamos en deuda de revisar y proyectar.

De todos modos, quisiera enunciar algunas de las repercusiones que considero fundamentales del *movimiento* bíblico, que se gestó a partir de Medellín:

*a. Las comunidades eclesiales de Base:* La Conferencia asume que la Sagrada Escritura convoca a la comunidad, lo recuerda en el documento sobre Pastoral Popular (6.9). Pero, la repercusión fue mayor. Beozzo afirma que Medellín: "sí impulsó a que la Biblia alimentara el camino de las comunidades eclesiales de base y proporcionara una referencia mayor a sus celebraciones, espiritualidad y compromiso"<sup>22</sup>. Estas comunidades acogieron la Biblia en clave de liberación. Toman la Biblia, la meditan, la ponen en práctica, contagian a otros de esta práctica.

Esta lectura bíblica acontece a "nivel popular". Pero, también muchos académicos se ponen al servicio del pueblo y se empiezan a reconocer otras maneras de aproximarse al texto bíblico, más contextuales y diversas, que visibilizan otras realidades de los nuevos sujetos lectores de la Biblia. Y ese trabajo conjunto, antes visto con sospecha y no poca resistencia, es ahora

<sup>21</sup> PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *50 años Medellín...*, 70-71.

<sup>22</sup> J. O. BEOZZO, "Medellín: inspiração e raízes"..., [www.servicioskoinonia.org/relat/202.htm](http://www.servicioskoinonia.org/relat/202.htm), citado 3 septiembre 2018.

muy valorado. La lectura popular y contextual comienza a abrirse un espacio, junto a los métodos histórico-críticos.

*b. La formación bíblica:* Después de Medellín se multiplicaron los cursos, talleres de formación, círculos bíblicos, católicos y protestantes, en muchos lugares de América latina. Esta dinámica generó la necesidad de preparar líderes para la animación de estas comunidades. Así, empiezan a consolidarse diferentes centros de formación. No solo de carácter local, sino muchos de ellos con un impacto continental. El centro de formación más representativo del CELAM ha sido el Instituto Teológico Pastoral para América Latina (ITEPAL), mismo que fue el resultado de la fusión de tres institutos de formación distribuidos a lo largo del Continente y concretada en 1974. En 1969 se crea el ISEDET (Argentina), un instituto superior ecuménico dedicado al estudio teológico y bíblico contextual. Después, hacia los años 80 se fundan el DEI (Costa Rica), el CEBI (Brasil), el Centro Diego de Medellín (Chile), el CEDEBI (Colombia). Y en los 90 las Universidades Metodista en Brasil y la Universidad de Costa Rica, solo por mencionar algunos. Con ellos llegarán las publicaciones. Una explosión de folletos, manuales, libros y, sobre todo revistas. Destaco dos: la *Revista Bíblica Argentina*, que próximamente cumplirá 80 años y para celebrarlos organiza un Congreso en torno a la hermenéutica bíblica latinoamericana y, la tradicional e importante revista de interpretación bíblica latinoamericana, RIBLA.

Este momento bíblico y sus distintas expresiones que, insisto, necesita aún ser estudiado, lo describe Milton Schwantes, en la presentación del número 1 de la revista RIBLA:

Esta revista está situada. Se sitúa dentro de las experiencias de fe y de lucha de las comunidades y de las iglesias. La Biblia está siendo rescatada por el pueblo. Los dolores, utopías y poesías de los pobres se tornaron, a través de las comunidades, en mediaciones hermenéuticas decisivas para la lectura bíblica en América Latina y el Caribe. Esta Revista tiene como cuna, la vida sufrida de nuestros pueblos y su tenaz resistencia en dirección de una existencia digna y justa. Las comunidades de los pobres, ahí insertadas, se constituyeron en fermento para el conjunto de la hermenéutica bíblica<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> M. SCHWANTES, "Presentación", *RIBLA* 1 (1988), 5.

#### 4. Algunas perspectivas desde Medellín para el movimiento bíblico latinoamericano

El documento de Medellín incorpora un número importante de citas bíblicas; y allí la Biblia se hace presente con todo su potencial cuando habla de los pobres y de la pobreza, pero a partir de un eje central e integrador, Jesús de Nazareth, quien fue pobre y permaneció pobre, incluso en su muerte<sup>24</sup>. Por eso, más allá de las citas bíblicas directas o indirectas, lo que Medellín aporta es un espíritu de lectura bíblica, una manera de aproximarse a la realidad, a partir del Dios que se encarna y así da sentido a todo cuanto de humano existe y se realiza.

Es este mismo espíritu el que nos puede ayudar a interpretar y comprometernos con los nuevos contextos de América latina y el Caribe, que han cambiado profundamente. En 2018, la población continental es de 625 millones de personas, de las que 190 millones están en pobreza y 62 en miseria, es decir, por debajo del mínimo vital<sup>25</sup>. A partir de esta reflexión podemos preguntarnos por la historia y el plan salvífico de Dios en ella. Una historia humana que sigue fragmentándose, rompiéndose por procesos económicos deshumanizantes, que cada vez invisibilizan más y más a las víctimas. Es necesaria una hermenéutica bíblica que recupere en los textos el ejercicio de escucha del clamor de los inocentes y de los justos y presente a Jesús como el cumplimiento de la esperanza mesiánica, que reivindica el poder transformador de los más débiles y desposeídos.

Esta manera de leer los textos desafía a las nuevas comunidades cristianas en su tarea de “dar razón de su esperanza”, reto que el autor de la Primera Carta de Pedro lanzaba a sus primeros destinatarios (1Pe 3,15). Esta carta aparece citada en Medellín, en el documento 15 (Pastoral de conjunto), en relación con la comunidad eclesial y sus ministerios, en especial, los ministerios que llevan anexa la función pastoral, a quienes se les recuerda su acción ejemplar como: *formae facta gregis* (modelos del rebaño, 1Pe 5,3). Sin embargo, esta misma carta enfatiza que ellos son modelos a

<sup>24</sup> H. CARDONA, “La Biblia en el documento de Medellín. Una presencia imprevista”, en: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *50 años Medellín...*, 17-27.

<sup>25</sup> Cf. CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2017*, Naciones Unidas, Santiago 2018.

ejemplo del supremo pastor, Cristo, quien sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo para seguir sus huellas (1Pe 2,21). Por lo tanto, no se trata de un seguimiento exclusivo de presbíteros y obispos, sino de toda la Iglesia que, fiel a Jesús, se hace solidaria con el sufriente y opta por quienes han sido golpeados, y quedan medio muertos a la orilla del camino (Lc 10,30).

Finalmente, esta manera de leer el texto bíblico, a partir del contexto de situación, nos ha permitido plantear esta reflexión como pretexto, para volver a beber de la fuente liberadora de Medellín. En esta importante tarea, las nuevas generaciones están invitadas a participar. De ahí que la Facultad de Teología de la Javeriana, haya buscado involucrar a sus estudiantes y a las comunidades donde trabajamos, en ese espíritu de Medellín. Para ello, nos dimos a la tarea de hacer una nueva edición del documento de Medellín, completo: discursos, ponencias, conclusiones, y compartirlo con todos y con quienes deseen descargarlo en su formato digital, no con el fin de releer un documento del pasado sino, sobre todo, para dejarnos impulsar de manera creativa y audaz por el mismo Espíritu que orientó este acontecimiento eclesial –el Espíritu del Resucitado–, descubriendo el paso y el clamor de Dios en los empobrecidos y excluidos de América Latina, para comprometernos profética y comunitariamente con su liberación integral.

## Bibliografía

- BEOZZO, J. O., “Medellín: inspiração e raízes”, *Servicioskoinonia.org*, <http://www.servicioskoinonia.org/relat/202.htm>.
- CARDONA, H., “La Biblia en el documento de Medellín. Una presencia imprevista”, en: Pontificia Universidad Javeriana, *50 años Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento y ponencias preparatorias*. Editorial Javeriana, Bogotá 2018, 17-27.
- CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2017*, Naciones Unidas, Santiago 2018.
- CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 2000.
- DE LA POTTERIE, I., “La Verité de la Sainte Écriture et l’Histoire du salut d’après la Constitution dogmatique Dei verbum”, *NRT* 88/2 (1966) 149-169.
- JIMÉNEZ, H., “Dei Verbum Historia de su redacción”, *Cuestiones Teológicas*, 78 (2005) 209-224.

- MADRIGAL, S., *El giro eclesiológico en la recepción de Vaticano II*, Sal Terrae, España 2017.
- MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1998.
- PABLO VI, "Peregrinación Apostólica a Bogotá. Santa misa para los campesinos colombianos: Homilía del Santo Padre Pablo VI. 23 de agosto de 1968", Vaticano, [http://w2.vatican.va/content/paulvi/es/homilies/1968/documents/hf\\_pvi\\_hom\\_1968\\_823.html](http://w2.vatican.va/content/paulvi/es/homilies/1968/documents/hf_pvi_hom_1968_823.html).
- PLANELLAS, J., *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Herder, Barcelona 2014.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA, *Examen Peculiare Ad Licenciam De Universa Sacra Theologia*, Romae MCMLIV.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, *50 años Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento y ponencias preparatorias*. Editorial Javeriana, Bogotá 2018.
- RIVAS, L. H., "La integración de la exégesis en la reflexión teológica", *Teología* 84 (2014/2) 117-134.
- SCHWANTES, M., "Presentación", *RIBLA* 1 (1988) 5-6.

Artículo recibido el 25 de septiembre de 2018.

Artículo aprobado el 4 de noviembre de 2018.